

-cursos de que disponían, cuya ejecución debía llevarse a cabo en el bello y extenso potrero de la granja, con la plausible intención de refundir en una sola las fiestas de San Juan, San Eloy y San Pedro. Se le muchas partes un pueblo de escasos proventos e impedir a la vez la no cristiana costumbre de que veníamos hablando.

Bien sabía la Junta Directiva que lo esencial en toda empresa es empezar, y manos a la obra, dándose a la tarea de nombrar comisiones particulares encargadas de organizar y llevar a cabo cada una el número que le correspondía obedeciendo así a la benéfica por lo equitativa ley de la División del trabajo.

Pero como dice el autor de la Semilla "es flaca sobremanera toda humana previsión pues en mas de una ocasión sale lo que no se espera", Fatidico el invierno en esta ocasión o acaso tal vez San Pedro adverso a nuestras diversiones no permitió que los regocijos públicos tuvieran lugar en la forma anunciada. y fue sólo cuando al ver alicaídos a los mas entusiastas, infiero yo que con aire burlesco resolvió descorrer el velo de la espesa bruma y viósele la cara al rubicundo Apolo.

Narrar lo que pasó después de esta risueña aparición, con todos sus detalles e incidentes, es tarea poco menos que imposible.

La división de los balcones se hizo no regateándole su parte a las simpáticas cobelitas, bellas, y hermosas

damas de nuestra culta sociedad, quienes gustosas en cumplir su encargo, con amabilísimo y exquisito gusto cantaron las flores en sus delicadas y hábiles manos, y ellas dejaron suavemente manojos apareciendo un بازار de flores en el mario occidental de la Plaza Sucre y los acordes de la música de cuerda de los simpáticos jóvenes Castro y Cruz, como heraldos de la dicha, anuncian que las deidades de la fiesta, con la sonrisa cual botón que entreabre ofrece a los que solitos acudían allí, la mejor preseca de los regocijos - el tamboque para trofeo de su generosidad y grato recuerdo de un día feliz.

El señor Neftali Castro, culto y generoso anfitrión de toros, se presenta con su cabalgata en la plaza, con las fieras que han de ser el ludibrio de los aficionados de la tauromagüa. Greviamente cercados sus ángulos, la plaza pronto se convierte en el centro a donde convergen las miradas. La banda de música de viento bajo la dirección del perseverante y abnegado R. R. Gabriel Capdeville, conmueve los aires e invita tomar parte en la faena a los nuevos gladiadores.

Con la gallardía y apostura de los característicos de los caballeros que componen la cabalgata. --- con las aclamaciones al Santo del día con los deseos que en ellos se disputarían de dominar la furia,